Nicaragua: Intelectuales y razón de Estado

Por: Marcos Roitman Rosenmann
Globalizacion, 28 de julio 2018
La Jornada 28 julio, 2018

Región: América Latina, Caribe
Tema: Política

Los amigos de mis amigos no son amigos, y los enemigos de mis enemigos no son mis aliados. Es necesario aclarar estos términos para explicar la realidad que vive Nicaragua y el papel de los intelectuales. ¿Qué sentido tiene reflexionar sobre el poder sin realizar una crítica a la razón de Estado?

La tarea del intelectual, concepto nacido peyorativamente, sirvió para designar a quienes por vez primera, comandados por Émile Zola, manifestaron su rechazo a la mentira, manipulación, justicia corrupta, antisemitismo e impunidad del Estado en el caso Dreyfus. *Yo acuso* de Zola, define su rol en el espacio público.

Se les desprestigió, afirmando que no era de su incumbencia cuestionar el poder y las decisiones de Estado. Dedíquense a sus tareas, escriban novelas, pinten, realicen investigación científica, docencia, etcétera, pero no se metan en política. Es terreno vedado. Julio Verne encabezó la lista de inquisidores. Tras juicio amañado, Zola se marcha al exilio, de regreso a Francia, muere en extrañas circunstancias. La historia es larga, los desatinos del poder han sido muchos y los silencios cómplices también. Simplemente Stalin. La crítica a destiempo no es crítica, sino justificación. Llámeseles militantes orgánicos, pero no intelectuales. Nicaragua no es la excepción.

El insulto se ha convertido en un arma poderosa contra quienes dibujan un cuadro políticamente incorrecto. Los defensores del gobierno Ortega-Murillo, no construyen argumentos, ni aportan datos. Se erigen guardianes de un régimen, disque de izquierda, progresista y revolucionario. Su justificación: el enemigo a combatir es el imperialismo yanqui. *Ortega es nuestro hijo de puta*. Así comienza la retahíla: *desconocen la geopolítica*, *son tontos útiles*, *se asimilan a los golpistas*, *ignorantes*, *los hay financiados por la CIA*. La crítica se deriva a lo personal. Las reflexiones de pensadores, militantes, activistas, dirigentes políticos, teólogos de la liberación, poetas, académicos, escritores, en fin intelectuales, cuyos trabajos aportan al debate, son ninguneados. Ahora, los acólitos de Ortega-Murillo, que les citaban como parte del pensamiento emancipador, les convierten en enemigos. ¿Qué ha pasado? El mensaje es claro: conmigo o sin ti.

Tal y como sucediera en la guerra del Golfo, las movilizaciones del No a la guerra fueron expresión social de una mayoría enfrentada a la prepotencia, la mentira y la manipulación. Participaron progresistas, liberares, demócratas, socialistas, anarquistas, comunistas, conservadores, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres. Una amalgama difícil de encuadrar, salvo el grito: No a la guerra. El imperio les presentó como abanderados de Sadam Hussein. Hoy en sentido contrario, la crítica al gobierno Ortega-Murillo, es etiquetada como pro-imperialista. Y no, no, se puede ser maniqueo y desvirtuar la historia de Nicaragua, la evolución política de los partidos, y el sandinismo. Los defensores del régimen se suman a las descalificaciones, desoyendo su conciencia y recalando en el pragmatismo, quedando inhabilitados como intelectuales.

No estamos en presencia de un golpe blando, por definición. Se piden elecciones anticipadas. Nicaragua no es Venezuela ni Cuba. En Venezuela, la izquierda y el gobierno han ido por delante de la oposición. Elecciones, referéndum, constituyente, se han fajado en las urnas, no han tenido miedo, derrotados o vencedores, le han quitado los argumentos a la derecha y al imperialismo. Así recalan en el golpe blando. Por su parte, Cuba, lleva más de medio siglo con un bloqueo comercial, económico y financiero, pero se erige digna.

Se intentan toda clase de maniobras desestabilizadoras y fracasan, la revolución cuenta con el apoyo de su población, es Martí, Haydée Santamaría, Vilma Espín, Melba Hernández, Fidel, Camilo, Celia Sánchez, el *Che*. Ni tortura, ni muertos en manifestaciones. ¿Cuáles las semejanzas con la Nicaragua de hoy? Usted responda en conciencia. La labor del intelectual consiste en unir ética de la responsabilidad y ética de la convicción. A quienes tienen el poder y lo saben les imputa responsabilidad en sus actos, a quienes no lo saben y pero lo ejercen, le señala las consecuencias de sus decisiones y por último hace pública sus conclusiones, argumenta, genera debate, no busca ganar en una discusión sofista, sino articular pensamiento emancipador y subversivo. Parafraseando a Paulo Freire, educa para la libertad. ¿Cuántos muertos hacen falta para reconocer la infamia?

Marcos Roitman Rosenmann

La fuente original de este artículo es La Jornada
Derechos de autor © Marcos Roitman Rosenmann, La Jornada, 2018

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Marcos Roitman Rosenmann**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca